

Tramas de solidaridad a favor del franquismo en la comunidad española de Rosario de Santa Fe, Argentina, durante la Guerra Civil en España (1936-1939)¹

Alejandra Noemí Ferreyra

Universidad de Buenos Aires - Instituto de Investigaciones "Gino Germani"; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina).

E-mail: alenoemiferreyra@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8685-9083>

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.93302>

Recibido: 29 de diciembre de 2023 • Aceptado: 23 de mayo de 2024

Resumen: En este artículo se analizan parte de las secuelas que la Guerra Civil en España (1936-1939) ocasionó en el seno de la numerosa comunidad migratoria española que se encontraba radicada en la Argentina. A partir de una aproximación metodológica centrada en el análisis de las redes sociales en un espacio local, la ciudad de Rosario en la provincia de Santa Fe, el estudio se propone indagar las prácticas de solidaridad a favor del franquismo que se fueron articulando en el núcleo de la colectividad y en vinculación con la ciudad de Buenos Aires. Se presta especial atención a las relaciones personales e institucionales que se fueron forjando antes y durante la contienda bélica entre estos grupos afines a la sublevación española, así como también, se analizan las maniobras de colaboración material y simbólica, particularmente, las referidas a las misiones propagandísticas que visitaron la ciudad. Como resultado de esta investigación se desprende que los segmentos solidarizados con el ejército rebelde en España desde Rosario no solo actuaron con un alto grado de uniformidad en la ciudad, sino que, además, estuvieron conformados, en su mayoría, por núcleos familiares e interpersonales insertos en la élite económica, empresarial y profesional, y en las instituciones más tradicionales de la colectividad.

Palabras clave: Guerra Civil española; inmigración española; solidaridad; Franquismo; Historia local

ENG Solidary networks in favor of Francoism in the Spanish community of Rosario de Santa Fe, Argentina, during the Spanish Civil War (1936-1939)

ENG Abstract: This paper analyses the consequences of the Civil War in Spain (1936-1939) caused in the large Spanish migrant community in Argentina. With a methodological approach

¹ Este trabajo forma parte de los siguientes proyectos de investigación: "Españoles y españolas en las entidades comunitarias y en la prensa 'étnica' de Buenos Aires: inserción y activismo político-cultural desde una perspectiva de género (1914-1960)", Proyecto PIP (11220210100201CO) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina; y "La inserción y el activismo político-cultural de los españoles en las instituciones hispánicas de Buenos Aires (1914-1960)", Proyecto UBACyT (20020190100223BA) de la Universidad de Buenos Aires. Ambos bajo la dirección de la Dra. Nadia De Cristóforis.

focused on the analysis of social networks in a local space, the city of Rosario in the province of Santa Fe, the study aims to investigate the practices of solidarity in favor of the Franco's regime in the community and in connection with the city of Buenos Aires. Special attention is paid to the personal and institutional relationships that were forged before and during the war, as well as, the material and symbolic collaboration, particularly those related to the propaganda missions that visited the city. As a result of this investigation, it is clear that the segments in solidarity with the Franco's regime in Spain from Rosario, not only acted with a high degree of uniformity in the city, but were also made up, for the most part, of family nucleus and interpersonal relationships inserted in the economic, business and professional elite, and in the most traditional institutions of the community.

Keywords: Spanish Civil war; Spanish Immigration; Solidarity; Francoism; Local History.

Sumario: Introducción. 1. La comunidad española de Rosario en las primeras décadas del siglo XX y las repercusiones de la Guerra Civil. 2. Las instituciones pro-franquistas y sus redes. 3. Propagandistas y actos públicos a favor de Franco. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Ferreya, Alejandra Noemí (2024). Tramas de solidaridad a favor del franquismo en la comunidad española de Rosario de Santa Fe, Argentina, durante la Guerra Civil en España (1936-1939). *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 46(2), 339-359.

Introducción

El inicio de la Guerra Civil en España (1936-1939) generó tal repercusión en la sociedad argentina que, casi inmediatamente, amplios sectores de la población impulsaron un vasto movimiento de solidaridad hacia ambos bandos enfrentados en la contienda.² Esta movilización integró la acción colectiva de diferentes personas, instituciones, medios de prensa, organizaciones políticas, sindicales y civiles, etc. que fueron articulando una amplia red de socorro que, a su vez, se fue extendiendo a distintos puntos del país durante el desarrollo del conflicto bélico. Paralelamente, la nutrida colonia de inmigrantes españoles que residían en la Argentina también se movilizó ante la tragedia que asolaba a su tierra de origen y no cesó en su empeño por enviar ayuda material y apoyo simbólico a cada causa.³ Si bien los estudios han comprobado que el apoyo mayoritario de la población se inclinó a socorrer a la II República española, también existió un activo grupo de simpatizantes de la sublevación militar que logró congregarse a numerosas personalidades del arco católico y político argentino, y a destacados segmentos de la élite española residente (Quijada, 1991: 97-121; Romero, 2011; Velasco Martínez, 2011).

A pesar de los avances realizados, aún resta mucho por conocer sobre los alcances de la acción solidaria que llevaron adelante estos últimos grupos en el país durante la contienda. En esta línea, este artículo forma parte de un estudio más general que se orienta a analizar la extensión de las redes de apoyo ideológico y material a favor del franquismo en las comunidades migratorias españolas que residían en el interior de la República Argentina durante la Guerra Civil. Este trabajo, en particular, toma como punto de partida la ciudad de Rosario en la provincia de Santa Fe, considerada un punto territorial clave en el proceso de constitución y fortalecimiento de esa red de soportes que se desarrolló por distintos puntos del territorio e incluyó a localidades en diversas jurisdicciones como Buenos Aires, Mendoza, San Juan, Córdoba, Salta y Jujuy, entre otras.

² Múltiples investigaciones han dado cuenta de este fenómeno, citamos algunos trabajos: Campione (2018); Figallo (2016); Montenegro (2002); Trifone y Svarzman (1993); Quijada (1991).

³ Se estima que en 1936 en Argentina vivían aproximadamente entre un millón y medio y dos millones de españoles sobre un total de doce millones de habitantes (Rein, 1997: 339).

Las primeras expresiones públicas de apoyo al ejército sublevado en el seno del colectivo inmigratorio español residente en la Argentina se produjeron en aquellas instituciones que habían defendido la permanencia de los valores monárquicos y católicos durante la experiencia republicana en España. A entidades como el Centro Acción Española, el Patronato Gallego de Santiago Apóstol, la Agrupación Tradicionalista Monárquica y la Agrupación Monárquica Española, creadas en la ciudad de Buenos Aires en las primeras tres décadas del siglo XX, se les sumarían, luego, la Falange Española, la Acción Gallega Cruzados de Santiago y los Legionarios Civiles de Franco, entre otras, fundadas durante el desarrollo del conflicto bélico. Una de las principales hipótesis que guían este trabajo sostiene que fueron algunos de estos organismos radicados en la capital argentina los más interesados en reforzar su actuación a favor del franquismo asociando sus esfuerzos solidarios al del resto de los núcleos de españoles que vivían en otras latitudes del país. Pero ¿A partir de qué mecanismos y estrategias se trató de ir consolidando esa red de apoyo a la sublevación española desde la Argentina? ¿Cuál fue el rol del representante oficioso del general Franco y los propagandistas enviados por el bando rebelde español al país en la configuración de esa trama de solidaridad? Y, fundamentalmente, ¿cómo se desarrollaron esas variantes locales de socorro?

Para comenzar a abordar estos interrogantes es importante señalar que desde una perspectiva de análisis cualitativo de las relaciones sociales se suele “utilizar el término de ‘red’ de forma metafórica, para referirse a una serie compleja de interrelaciones dentro de un sistema social” (Imízcoz Beuza y Arroyo Ruiz, 2011: 99). Esta definición resulta operativa para iniciar un análisis interesado tanto en mostrar la agencia individual, como “en describir las estructuras, las zonas de mayor o menor cohesión o las formas de atracción preferentes: se trata, más bien, de aproximaciones estructurales que examinan las interacciones entre los actores para interrogarse sobre sus efectos sistémicos.” (Bertrand y Lemercier, 2011: 2).

La ciudad de Rosario representa, entonces, el primer espacio seleccionado como objeto de análisis en un camino de indagación que se propone reconocer la incidencia de las relaciones sociales en el desarrollo de las prácticas de solidaridad que llevaron adelante aquellos segmentos de la comunidad española emigrada en la Argentina a favor del franquismo. En este sentido, se adopta una perspectiva histórica centrada en lo local como recurso metodológico para lograr “el acercamiento comprensivo a una realidad social determinada en un espacio acotado, [pero] siempre en relación con una totalidad más abarcativa.” (Bandieri, 2018: 7).

Si bien la mayor parte de la bibliografía interesada en el estudio de las repercusiones de la Guerra Civil española en la Argentina ha analizado las implicancias de ese conflicto bélico haciendo referencias generales al ámbito nacional o centrado en la ciudad de Buenos Aires, se han verificado algunas fructíferas aproximaciones sobre las especificidades que adoptó la movilización solidaria en diversos contextos locales. Los estudios realizados sobre las ciudades de Córdoba (Callido, 2023; Camaño Semprini, 2014); Bahía Blanca (Ardanaz, 2013; Cimatti, 2023a) y, también, Rosario (Cucurullo y Sdrigotti, 1999; Fernández, 2017; Merayo, 2020), demuestran las potencialidades que ofrece acercarse a la lente de observación sobre un espacio territorial reducido a la hora de analizar un fenómeno atravesado por coordenadas más amplias. Por otra parte, el presente trabajo se inserta en una línea de estudios de reciente aparición interesada en indagar la entidad ideológica y material de las vertientes anticomunistas, nacionalistas y conservadoras de la inmigración europea (englobadas genéricamente bajo el término “derechas”) que residían en el interior de la República Argentina en la primera mitad del siglo XX,⁴ y para las que la contienda en España funcionó como un elemento aglutinante y propulsor de sus propuestas (Cantera, 2023: 176). En este aspecto, este artículo se propone contribuir al desarrollo de un estudio de caso local que permita ampliar el conocimiento sobre las estrategias de movilización política que desplegaron algunos sectores de las comunidades migratorias identificados con los regímenes autoritarios europeos de entreguerras como el fascismo, el nazismo y, en particular, el franquismo.

⁴ Se han desarrollado notables avances de investigación sobre el apoyo dado al fascismo italiano en las comunidades italianas del sur de la provincia de Buenos Aires (Cimatti, 2024 y 2023b).

Por su ubicación estratégica y relevancia económica, pero, fundamentalmente, por la fortaleza numérica y simbólica de la comunidad española emigrada que vivía en Rosario, la ciudad portuaria santafesina se convirtió en un espacio insoslayable en el mapa de la solidaridad que se fue configurando ante el inicio de la contienda civil en la península. En lo que sigue, se propone, por un lado, abordar algunas de las características distintivas que adquirió el colectivo migratorio español asentado en Rosario en las primeras décadas del siglo XX, para luego avanzar en el estudio del proceso de constitución y funcionamiento de las redes de solidaridad a favor del franquismo que se fueron articulando en su seno ante el inicio y desarrollo de la Guerra Civil en España.

Para llevar a cabo esta indagación se ha trabajado, fundamentalmente, sobre la prensa periódica editada en la ciudad de Rosario y, en particular, con uno de los diarios más relevantes por su tirada y diversidad informativa: *La Capital*.⁵ También se han analizado periódicos ideológicamente afines al movimiento militar español, como los adeptos al fascismo italiano: *La Acción*⁶ y *Reflejo*, y el católico *La Verdad*, órgano oficial del Círculo de Obreros Católicos de Rosario. Además, se han hallado algunos registros fragmentarios de *El Eco de España* de Rosario, y se ha realizado un seguimiento sobre la prensa periódica española afín a la sublevación que se editaba en Buenos Aires, como *El Diario Español*, *Falange Española* y *Acción Española*.

1. La comunidad española de Rosario en las primeras décadas del siglo XX y las repercusiones de la Guerra Civil

El rápido crecimiento poblacional que experimentó la ciudad de Rosario desde finales del siglo XIX fue posible gracias al aporte de grupos migratorios que hallaron en la ciudad portuaria el espacio propicio para una pronta inserción laboral (Areces y Ossana, 1984: 14-15). Las múltiples posibilidades de una economía agroexportadora en expansión generaron el atractivo que convirtió a la urbe en el segundo centro receptor de migrantes de origen español en la Argentina entre 1880 y 1930, por detrás de Buenos Aires.⁷

Si bien la presencia de los migrantes peninsulares en la ciudad se remonta al siglo XIX, fue recién hacia finales de la década del novecientos y hasta mediados de la década de 1910 que la inmigración ibérica alcanzó sus cifras más elevadas (Frid, 1994: 486). Si en 1869 los españoles representaban apenas 1.038 habitantes sobre un total de 22.437 personas viviendo en la ciudad de Rosario, las cifras habían ascendido a 11.994 (sobre un total de 89.920) en 1895, y a 40.526 (sobre un total de 222.592) en 1914 (*Primer Censo*, 1869: 112-113; *Segundo Censo*, 1895: 150-163; *Tercer Censo*, 1914: 230). Hacia 1926 un censo municipal dejó en evidencia que el 16% de la población que habitaba en la ciudad era de origen español.⁸

La procedencia de los migrantes ibéricos fue muy variada y no se registró el predominio de la aflicción gallega que se verificó para el caso de la capital argentina. En Rosario, en cambio, fueron mayoritarios otros colectivos migratorios como los andaluces (25% del total de los españoles de la ciudad) y los procedentes de Castilla-La Vieja y León (23%), mientras que los migrantes galaicos se mantuvieron en el mismo nivel que el resto de las corrientes del arco cantábrico (10 y 11% del total del grupo español) (Frid, 1999: 117).

La zona norte fue el espacio de asentamiento elegido por muchos de los migrantes de distintos orígenes que arribaron a la urbe en este período dado que era donde se concentraba el nodo ferroviario y el mayor desarrollo industrial (Frid, 1999: 116). Esta zona nucleaba a trabajadores del ferrocarril, obreros especializados, jornaleros, comerciantes minoristas, dueños de talleres y

⁵ Fundado por Ovidio Lagos en 1867 tenía una tirada de ochenta mil ejemplares en 1939 que se distribuían por todo el país (Anuario Prensa Argentina, 1939: 139).

⁶ Creado en 1906 por Francisco Scarabino tenía una tirada de cuarenta y dos mil ejemplares que se distribuían en la provincia de Santa Fe y Córdoba (Anuario Prensa Argentina, 1939: 139).

⁷ En Rosario se concentraba el 42% del total de la población de origen español que vivía en la provincia de Santa Fe (Frid, 1999: 113-116).

⁸ Esto es: 66.459 personas sobre un total de 407.000 (Pons y Videla, 2005: 77).

establecimientos manufactureros que se aglomeraban en viviendas familiares y casas de alquiler (Frid, 1994: 485). Allí la presencia española e italiana fue preponderante, aunque los españoles tendieron a la centralización residencial hacia las zonas oeste y sudoeste de la ciudad. En estos espacios de urbanización reciente muchos de ellos accedieron a convertirse en propietarios de sus viviendas gracias a la destacada participación de empresarios peninsulares en los negocios inmobiliarios (Lanciotti, 2006).

Al igual que lo ocurrido en otros destinos migratorios, en la ciudad de Rosario los españoles también se caracterizaron por fundar y sostener asociaciones de base étnica, tan es así que la primera entidad de ese carácter fundada en la provincia de Santa Fe fue la Asociación Española de Socorros Mutuos de Rosario (1857).⁹ La provisión de servicios de asistencia mutua que pudieran facilitar el acceso a profesionales médicos, medicamentos, subsidios por enfermedad y/o desempleo, sepelio y lugar de entierro para el conjunto de los inmigrantes, así como también, la creación de un espacio de sociabilidad vinculado con la patria de origen fueron algunas de las principales preocupaciones de estas primeras entidades (Micheletti, 2005).

Con el correr del tiempo se fueron creando instituciones que respondieron a otras demandas relacionadas con la camaradería y la sociabilidad, pero dentro de un mismo ámbito de pertenencia socioeconómico, tal fue el caso del Club Español fundado en 1882 por los segmentos más acaudalados de la colonia española (Fernández y Oliver, 2004). Esta entidad funcionó, al igual que otros centros de extranjeros de la época, como un espacio de encuentro para las élites de la colectividad (Galassi, 2006).¹⁰ Allí se realizaban actividades de índole cultural y de esparcimiento grupal que se convirtieron en el marco adecuado para el fomento de las relaciones comerciales, familiares e interpersonales, y como un ámbito de expresión del prestigio y la posición social entre los sectores empresariales (Águila y Caldo, 2007).

También se crearon entidades que nuclearon a sus socios en torno a distintas formas de identidad regional como el Centre Catalá (1902), el Centro Vasco Zazpirak Bat (1912), el Centro Gallego (1915), el Centro Navarro (1913), el Centro Asturiano (1904), el Centro Castilla (1920), la Agrupación Andaluza (1915) y el Centro Andaluz (1915), entre otros. Asimismo, se dio origen a instituciones que respondían a intereses económicos, como la Cámara Oficial Española de Comercio (1920); culturales, como la Institución Cultural Española; y benéficos, como el Hospital Español (1912) (Videla, 2004: 11-14).

Otros organismos se fundaron con una clara identificación política, como el Centro Republicano Español que funcionó entre 1927 y 1930 bajo el liderazgo de Julio Daniel Infante (1869-1930). Este inmigrante de origen castellano llegó a Rosario en 1889 y, rápidamente, se insertó en la exitosa red de empresarios e industriales españoles que comenzaba a despuntar en la ciudad (Duarte Montserrat, 2020). Su crecimiento como figura pública se debió a una intensa labor de liderazgo en el seno de la colectividad y a su rol como intermediario con la dirigencia argentina. La continuidad de su compromiso político de tipo reformista, liberal y republicano lo llevó a involucrarse tanto con la realidad política argentina como con la española.¹¹

No obstante, el núcleo prorrepblicano español de Rosario reconocería al Centro Español de Unión Republicana, fundado en 1933, como a una de sus instituciones más emblemáticas. Esta entidad defendió una activa militancia partidaria del republicanismo tratando de mantenerse al margen de las derivas políticas argentinas y desempeñó un papel destacado en la promoción de actividades educativas y culturales por medio del ateneo "Luis Bello" (De Laurentis y De Marco, 2015). Unido al amplio movimiento político antifascista que se desplegaba con dinamismo en la

⁹ Un repaso sobre las principales asociaciones españolas de Rosario en el libro *Los españoles en Rosario de Santa Fe. Su influencia en el progreso de la ciudad* de Eduardo Miragaya y Francisco Solanes (1934). Sobre la relevancia de esta fuente para conocer la adhesión al republicanismo en la comunidad española de Rosario, véase: Núñez Seixas (2013).

¹⁰ Como por ejemplo, el Club de Residentes Extranjeros (1871), el Círculo Italiano (1882), el Club Social Alemán (1885) y el Club de Residentes Italianos (1891).

¹¹ Gracias a su vinculación con el Partido Radical llegó a ocupar la intendencia de Rosario por un breve período de tiempo entre noviembre de 1912 y abril de 1913 (Duarte Montserrat, 2020: 463; Sánchez 2005).

argentina de entreguerras este centro se posicionó como un baluarte de la vertiente del republicanismo liberal, la defensa de la educación laica y el desarrollo de una cultura ilustrada (Merayo, 2023).

Como es sabido, el inicio de la Guerra Civil en España generó múltiples repercusiones en la sociedad argentina e involucró con especial fervor a la numerosa comunidad española residente en el país. Estos núcleos vivieron con gran intensidad los acontecimientos bélicos y, al igual que en otras ciudades de la Argentina, en Rosario la guerra conmocionó a la colonia peninsular y generó un entusiasta movimiento solidario que se plasmó tanto en la toma de posicionamiento de las entidades existentes, como en la creación de organismos dedicados a fomentar el envío de ayuda a España (Fernández, 2017: 3-6).

La movilización sociopolítica a favor de la II República fue especialmente profusa en Rosario. Entre las múltiples instituciones que se comprometieron con el gobierno republicano se encontraban el Centro Asturiano, el Centre Catalá, la Agrupación Andaluza, el Centro Zazpirak-Bat y, por supuesto, el Centro Español de Unión Republicana. En este último, la amplitud de la convocatoria se vio reflejada en el aumento exponencial de los socios ya que pasó de tener apenas 73 integrantes en 1936 a un poco más de mil en 1939 (De Laurentis y De Marco, 2015: 385).

Entre los primeros mecanismos de solidaridad material hacia la península que fomentó este centro estuvo el acompañamiento a la colecta a favor de la Cruz Roja española que inició la esposa del embajador de España, María Teresa de Diez Canedo, desde Buenos Aires y que se replicó en el resto del país.¹² También, propició la creación de una comisión femenina "Pro huérfanos de España" y ayudó con el envío de material médico y sanitario, además de contribuir económicamente con la causa. No obstante, la iniciativa que cosechó los mayores logros fue la adscripción a la colecta de "Amigos de la República Española" que organizó desde Buenos Aires el Centro Republicano Español de esa ciudad (Fernández, 2017: 8-9; Merayo, 2023: 236-238).

La ayuda recibida por el Centro Español de Unión Republicana fue en aumento y pronto se desbordó hacia distintos segmentos de la sociedad rosarina dejando en evidencia que la solidaridad prorrepblicana excedía los límites de la colectividad. A finales de agosto de 1936 se reunió un grupo de personas entre los que se encontraban comerciantes de la ciudad y miembros de la Federación Anarquista Comunista Argentina (FACA) con el objeto de fundar juntas solidarias en los distintos barrios de la ciudad y en el resto de la provincia de Santa Fe (Quijada, 1991: 143-144). Este organismo inició sus actividades bajo el nombre de Comité de Amigos de España, pero pronto cambió al más conocido: Juntas Pro-Socorro y Reconstrucción de España.¹³

Unidas a la extensa red de organismos de tendencia antifascista que se habían creado en todo el territorio nacional bajo el liderazgo de la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE), estas juntas fueron de las más activas en las acciones de solidaridad prorrepblicana de la ciudad portuaria y el resto de la provincia. Allí, no sólo se recolectaba dinero, víveres y elementos sanitarios para enviar a España, sino que, también, se organizaban actos, festivales y picnics que convocaban a la solidaridad de los distintos grupos políticos e ideológicos que comulgaban con el gobierno republicano español y que iban desde la izquierda hasta el liberalismo, integrando tanto a argentinos como españoles en el movimiento solidario. Esta pluralidad le dio una amplia convocatoria al organismo y motivó la extensa adhesión civil a sus propuestas (Merayo, 2020: 15).

Frente a estas instituciones visiblemente comprometidas con la ayuda al republicanismo, otras entidades mantuvieron una actitud ambivalente y se resguardaron detrás de la "neutralidad" para evitar posicionarse ante la guerra. El Club Español, por ejemplo, no había participado de la conmemoración por la instauración de la II República en abril de 1936 e, incluso, había dado lugar en sus salones a la conferencia de contenido nacionalista dictada por José Millán Astray,¹⁴

¹² Bajo la iniciativa "Día del Trabajo Pro Cruz Roja española" se incentivó a los trabajadores a que destinaran el monto total de un jornal de trabajo a la causa. "Centro Español de Unión Republicana", *La Capital [LC]*, 31 de julio de 1936, p. 11.

¹³ "Junta pro socorro y reconstrucción de España", *LC*, 7 de septiembre de 1936, p. 5.

¹⁴ (1879-1954) Fue encargado de la oficina de prensa y propaganda del ejército franquista durante la Guerra Civil y fundador de Radio Nacional de España (Manuel del Barrio Jala, s/f).

fundador de la Legión, que se encontraba de visita en la Argentina a principios de 1936 (De Laurentis y De Marco, 2015: 395). No obstante, a las pocas semanas de iniciado el conflicto, brindó su sede social para liderar la colecta a favor de la Cruz Roja española secundado por otras instituciones de la comunidad como la Sociedad Española de Socorros Mutuos, el Patronato Español, el Hospital Español y el Centro Asturiano, entre otras.¹⁵ Esta iniciativa pretendía convocar a la solidaridad en el seno de la comunidad española, pero sin hacer distinciones políticas o ideológicas:

“Los españoles de Rosario, conmovidos en lo más íntimo de nuestro ser ante la terrible tragedia que se desarrolla en la patria (...); por encima de todos los credos políticos y sociales, y en deseo de aminorar en lo posible los sufrimientos de los hermanos que en el solar nativo derraman su sangre en aras de sus convicciones, formulamos el más apremiante de los llamados a todos los que sientan por algo generoso latir el corazón, invitándolos a colaborar en la obra de allegar recursos con destino a la Cruz Roja Española (...)”.¹⁶

Conforme se prolongaba el desarrollo de la guerra e iba recrudeciéndose el conflicto, se fue haciendo cada vez más evidente la distancia que separaba a los contendientes. Por esta razón, se hizo imposible seguir sosteniendo campañas “apolíticas” de solidaridad y se impuso una dura realidad en la que muchas instituciones optaron por tomar un posicionamiento ante la contienda. Si bien el Club Español se escudó en el “apoliticismo” de sus estatutos para negarse a declarar cualquier favoritismo o tendencia, esto generó muchos estragos en el seno de la entidad. Al poco tiempo de iniciado el conflicto bélico el Club comenzó a sufrir la desafiliación de algunos de sus socios. No obstante, muchos de sus miembros simpatizaron abiertamente con la sublevación en España y a título individual formaron parte activa de las campañas de recaudación y apoyo simbólico al franquismo. Al igual que lo ocurrido en Buenos Aires, muchos de los miembros de la élite de la comunidad fueron quienes brindaron el apoyo más decidido al ejército de Franco desde la Argentina. Y, todo ello, en un contexto político propicio dado el ascendente que los sectores conservadores argentinos mantenían sobre los gobiernos municipal, provincial y nacional (Fernández, 2017: 15-16).

En suma, el contexto de creciente movilización política y social que generó la Guerra Civil española activó con mayor intensidad los resortes de la solidaridad prorrepublicana empujada por la militancia política antifascista en Rosario. Dada su relevancia numérica y capacidad de acción, estos grupos fueron objeto de una mayor atención por parte de las investigaciones interesadas en el tema de las repercusiones que la contienda civil ocasionó en la ciudad (De Laurentis y De Marco, 2015; Merayo, 2020, 2023). No obstante, el ejército liderado por el general Franco también comenzó a recibir el apoyo de múltiples entidades y personas que se abocaron a la tarea de recabar ayuda material y simbólica para su causa desde Rosario. La mayor parte de esos organismos de socorro a la revuelta se crearon como filiales o sedes locales de otras instituciones ya existentes en la ciudad de Buenos Aires. La Junta Nacionalista Española (JNE), los Legionarios Civiles de Franco (LCF) y la Falange Española Tradicionalista y de las JONS (FET-JONS) fueron los referentes más destacados de este movimiento solidario en el seno de la comunidad española rosarina. En lo que sigue, se propone un análisis pormenorizado del entramado de relaciones que posibilitó el funcionamiento de estas entidades. Y de esta manera, se espera complementar el panorama de conocimiento de la intensa movilización civil que generó el desarrollo de la contienda civil peninsular en la segunda ciudad más relevante y poblada de la República Argentina.

2. Las instituciones profranquistas y sus redes

Al poco tiempo de iniciada la guerra partieron desde Buenos Aires comisiones encargadas de fundar organismos de apoyo al ejército sublevado en el resto del país. En agosto de 1936, la recientemente fundada sede de Falange Española en la Argentina envió un emisario a Córdoba y

¹⁵ “Comité pro ayuda a la Cruz Roja española”, *LC*, 8 de agosto de 1936, p. 16.

¹⁶ “Comité pro cruz Roja española”, *LC*, 14 de agosto de 1936, p. 7.

Rosario para organizar secciones falangistas en aquellas ciudades.¹⁷ En octubre de 1936, la Agrupación Monárquica Española envió a otro a las mismas urbes, incluyendo también a Santa Fe y Paraná.¹⁸ Por su parte, miembros de la JNE visitaron las localidades con mayor presencia española bajo el auspicio de la primera JNE fundada en el seno del Centro Acción Española de Buenos Aires.¹⁹

Se podría vincular a esta última iniciativa la fundación de la JNE de Rosario en septiembre de 1936. Esta entidad fue una de las primeras en desarrollar acciones en beneficio de la revuelta militar desde la ciudad santafesina. Fue constituida bajo la presidencia de José Valenzuela, mientras que Víctor Echevarría y Manuel Ordoñez oficiaban como secretario y tesorero respectivamente, y ubicó su sede social en la calle Córdoba 954.²⁰ Hacia noviembre de 1936 se anunciaba la intención de crear JNE en otras localidades de la provincia, mientras que la entidad rosarina incorporaba nuevos miembros en su comisión directiva, que, de todas maneras, no superaba los ocho integrantes.²¹

Como exponente de las redes que esta organización comenzaba a articular con su homóloga en la capital argentina, la divulgación de sus actividades y propuestas de solidaridad se publicaban regularmente en las páginas de periódicos rosarinos y, también, en *El Diario Español* de la ciudad de Buenos Aires.²² Allí se presentaron ante la comunidad de lectores y expusieron sus principales líneas de acción en relación con la contienda bélica:

“Españoles, argentinos, hombres de orden en todas partes: en nombre de los principios fundamentales de la civilización, orden y respeto recíproco, un núcleo de españoles residentes en Rosario, hondamente conmovidos por los hechos que se suceden en España y con el más ferviente deseo de acelerar el fin de tan dolorosos acontecimientos con el triunfo de la buena causa ha constituido la Junta Nacionalista Española de Rosario, que con el lema ‘Patria y hogar’ y la bandera bicolor por insignia (...) Se propone esta junta prestar su apoyo moral y su ayuda material tan amplia como sea posible a la Junta de Defensa Nacional de Burgos, suministrándole los recursos en efectivo y los elementos que obtenga de cuantos simpaticen con la obra de redención hispánica en que aquella se encuentra empeñada.”²³

A principios de octubre de 1936, la JNE de Rosario realizó el primer envío de una remesa de dinero directamente a Burgos por un total de dieciocho mil pesos moneda/nacional (m/n).²⁴ En febrero de 1937 se enviaron otros mil quinientos pesos m/n recaudados gracias a la subasta de una medalla de oro donada por un adepto.²⁵ No obstante, la coordinación con las iniciativas solidarias que se desarrollaban simultáneamente en la ciudad de Buenos Aires no tardó en aparecer. Por ejemplo, la venta de tarjetas postales a color con imágenes del general Franco y el Alcázar de Toledo se replicó tanto en la sede porteña de la JNE como en la rosarina.²⁶

Pero fue a partir de la implementación de las medidas de centralización dispuestas por el representante del Gobierno de Burgos en la Argentina, Juan Pablo de Lojendio, en consonancia

¹⁷ “Repercusión de los acontecimientos de España”, *El Diario Español [EDE]*, 15 de agosto de 1936, p. 2.

¹⁸ “Repercusión de los acontecimientos de España”, *EDE*, 1 de octubre de 1936, p. 2.

¹⁹ Esta institución se creó en Buenos Aires en 1933 siguiendo la línea político-ideológica católica y antirrepublicana que se había formado alrededor de la revista *Acción Española* fundada en Madrid en 1931 bajo la dirección de Ramiro de Maeztu, quien se había desempeñado como embajador de España en la Argentina entre 1928 y 1930 por designación de Miguel Primo de Rivera. “Constitución de J. Nacionalistas españolas en capitales y pueblos de toda la república”, *Acción Española [AE]*, diciembre 1936, p. 1.

²⁰ “La Junta Nacionalista Española de Rosario”, *EDE*, 3 de octubre de 1936, p. 2.

²¹ “Junta Nacionalista Española”, *LC*, 6 de noviembre de 1936, p. 5.

²² Llama la atención que no se publicaran sus noticias en *Acción Española*, el órgano oficial del Centro Acción Española de Buenos Aires, entidad de la que dependían las JNE.

²³ “Repercusión de los acontecimientos de España”, *EDE*, 16 de octubre de 1936, p. 3.

²⁴ “Junta Nacionalista Española de Rosario”, *LC*, 1 de noviembre de 1936, p. 14.

²⁵ “Junta Nacionalista Española”, *LC*, 25 de febrero de 1937, p. 2.

²⁶ “Junta Nacionalista Española”, *LC*, 16 de noviembre de 1936, p. 4; “Pro España”, *AE*, diciembre 1936, p. 1.

con la unificación impuesta a las fuerzas políticas en España,²⁷ que la JNE de Rosario comenzaría a remitir lo recaudado ya no a España directamente, sino, a la sede diplomática oficiosa en Buenos Aires.²⁸ De esta forma, las filiales de la JNE de todo el país perdían parte de su autonomía y la representación extraoficial radicada en la capital argentina se convertía en la intermediaria ineludible para efectuar el envío de los resultados de su acción solidaria. A partir de septiembre de 1937, todo lo reunido tanto por la JNE como por la sede local de Falange Española sería destinado a la colecta en beneficio del “Auxilio de invierno” falangista.²⁹

La JNE fue la entidad encargada de organizar el primer “plato único” que se desarrolló en Rosario en honor a la figura del representante oficioso, quien visitó la ciudad en mayo de 1937 como parte de una gira por el interior del país y Chile. El evento se realizó el 9 de mayo en los salones del bar Cifré, uno de los espacios de encuentro más utilizado por los sectores afines al franquismo.³⁰ Según las crónicas publicadas, más de mil comensales se reunieron para agasajar y conocer personalmente al enviado del general Franco. Asistieron destacadas figuras de la jerarquía eclesiástica entre las que se encontraba el obispo diocesano de Rosario, Antonio Caggiano, un gran promotor de la causa de los rebeldes españoles; los cónsules de Alemania e Italia y los representantes de la JNE, además de un numeroso público afín a la causa. Los discursos estuvieron a cargo del Dr. Justo López Bonilla y Felipe Ordoñez en nombre de la JNE de Rosario, mientras que Lojendio cerró el acto con unas palabras de agradecimiento y “felicitó a los nacionalistas de Rosario por la labor que realizan y mostró su complacencia por el patriotismo de los españoles en la Argentina”.³¹

Al año de iniciado el conflicto bélico, la solidaridad a favor del ejército sublevado en España era todavía limitada en comparación con la heterogénea red de organismos de ayuda a la II República que se habían organizado en Rosario. Los miembros de la JNE eran conscientes de lo escueto de sus apoyos en términos numéricos, pero contaban con influencia sobre los segmentos más acaudalados de la colonia.³²

La insistencia en promover la creación de una filial de Falange Española en Rosario quedó en evidencia, no solo a partir del envío de un emisario en agosto de 1936, sino, también, con la organización de un funeral en memoria de José Antonio Primo de Rivera, celebrado en diciembre de 1936 en la Iglesia de Santa Rosa, a la que asistió el propio jefe y fundador de Falange Española en la Argentina, Nicolás Quintana. Las crónicas del evento destacan la presencia del líder procedente de Buenos Aires; el jefe provincial designado por el partido, Justiniano Escudero y Estebanez; el presidente de la JNE de Rosario, José Valenzuela y otros miembros; los cónsules de Alemania, Italia y Nicaragua; representantes de la Iglesia Católica, la Acción Católica Argentina y del Círculo de Obreros Católicos, entre otros.³³ El balance de la reunión fue positivo y confirmó el indudable interés que los falangistas tenían en promover la actividad del partido en la ciudad de Rosario.

²⁷ El 19 de abril de 1937, por medio del Decreto de Unificación, se creó el partido único FET y de las JONS y se disolvían en él todas las organizaciones políticas preexistentes integrando a las dos principales fuerzas militares y políticas del movimiento rebelde, la Falange Española y el Tradicionalismo (Payne, 1985: 174-175).

²⁸ Lojendio llegó al país en diciembre de 1936 y en junio de 1937 intentó colocar bajo el control de una única “Suscripción Nacionalista Española” con destino al “Auxilio de invierno” (luego, “Auxilio social”) las tareas de fiscalización y envío del producto de las colectas en Argentina. “Comunicado de la representación del Estado Español”, *AE*, 18 de junio de 1937; p. 3.; “Junta Nacionalista Española”, *LC*, 28 de septiembre de 1937, p. 13. Para conocer más sobre la actuación de Juan Pablo de Lojendio en la Argentina, ver: Cava Mesa (2013); Ferreyra (2016).

²⁹ “Junta Nacionalista Española. Envío de remesas de ropa”, *LC*, 15 de octubre de 1937, p. 11.

³⁰ Por su espacio, decoración y servicio, este bar se convirtió en el más elegido por la alta burguesía rosarina. Emplazado desde 1927 en el subsuelo del suntuoso Palacio Fuentes era propiedad del catalán Ramón Cifré. Actualmente se encuentra restaurado y funciona allí el Museo Internacional para la Democracia.

³¹ “Se realizó ayer el acto organizado por la Junta Nacionalista Española”, *LC*, 10 de mayo de 1937, p. 5.

³² “Al año de lucha”, *LC*, 18 de julio de 1937, p. 7.

³³ “La ciudad de Rosario rindió homenaje a José Antonio”, *Falange Española [FE]*, 27 de diciembre de 1936, p. 5-6; “Jefe Provincial de la Falange Española de las JONS”, *La Verdad [LV]*, 11 de diciembre de 1936, p. 2.

A pesar de la temprana intención de fundar allí una sede de Falange Española, la entidad no adquirió una debida forma sino hasta la mitad del año 1937, cuando instaló su primera oficina en el mismo edificio en el que funcionaba la JNE de la ciudad (Córdoba 954).³⁴ En septiembre de 1937 los falangistas comenzaron a utilizar un local propio, ubicado en Presidente Roca 958, y a principios de 1938 trasladaron sus actividades a San Juan 1281.³⁵ La sección femenina también se organizó tardíamente. Si bien desde marzo de 1937 se llamaba a las interesadas a constituir un organismo femenino.³⁶ Fue recién en junio de 1938 que se anunció la creación de una comisión de mujeres encargadas de la recolección de ropa y calzado para el “Auxilio de invierno”.³⁷

Uno de los actos públicos del falangismo que tuvo mayor resonancia fue la organización de un funeral en honor al general Emilio Mola que se celebró con una misa en la Basílica Catedral Nuestra Señora del Rosario.³⁸ Al poco tiempo, se conmemoró el primer año de la guerra con un oficio en la Iglesia del Sagrado Corazón de María en conjunto con los miembros de la JNE de Rosario.³⁹ Si algo caracterizó al vínculo entre estas dos instituciones fue su estrecha colaboración para la organización de eventos, la camaradería entre ambas se mantuvo durante todo el desarrollo de la contienda bélica e incluyó, posteriormente, a las actividades organizadas por LCF.

Esta última agrupación se formó en agosto de 1937 por iniciativa de una “comisión de damas” liderada por Josefa Rivas de López Bonilla, esposa del Dr. Justo López Bonilla, y Dagmar Pérez Nieva.⁴⁰ Las secundaban un conjunto de poco más de veinte mujeres y, a partir de febrero de 1938, se incorporaron once varones, quienes se abocaron a la tarea de recaudar fondos y donaciones para socorrer a la infancia española (Figura 1).⁴¹ Este era el objetivo de la primera entidad de este tipo fundada en Buenos Aires en abril de 1937 bajo las órdenes de Soledad Alonso de Drysdale y que contaba con el beneplácito de las autoridades del Gobierno de Burgos, gracias a lo cual mantuvo sus labores de recaudación al margen de la centralización dispuesta por el representante oficioso del general Franco en la Argentina.⁴² No obstante, la filial rosarina de LCF debía remitir el resultado de sus colectas directamente a la sede central en Buenos Aires para luego unificar los envíos a la península.⁴³

Al igual que la Falange Española, LCF instaló su primera sede en el mismo domicilio que la JNE (Córdoba 954) y recién en enero de 1938 accedió a un local propio ubicado en Sarmiento 660 de la ciudad de Rosario.⁴⁴ Esta tendencia a concentrar el funcionamiento inicial de los organismos en un mismo espacio contribuyó a reforzar los vínculos entre estas instituciones, que funcionaban con un alto grado de homogeneidad en la ciudad, y dejó en evidencia que muchas de estas entidades estaban integradas por personas y núcleos familiares que tenían vínculos previos entre sí.

Una observación en detalle sobre la conformación de LCF y de JNE de Rosario nos permite reconocer algunas de esas redes intrafamiliares y comunitarias que se fueron forjando entre los segmentos españoles afines al franquismo en la ciudad.⁴⁵ Un grupo de poco más de treinta

³⁴ “Falange Española y de las JONS”, *LC*, 10 de septiembre de 1937, p. 13.

³⁵ “Junta Nacionalista Española”, *LC*, 13 de septiembre de 1937, p. 5.; “Falange Española de las J.O.N.S.”, *LC*, 8 de enero de 1938, p. 5.

³⁶ “FET-JONS. Sección femenina”, *La Acción [LA]*, 24 de marzo de 1937, p. 3.

³⁷ “Falange Española y de las JONS”, *LC*, 18 de junio de 1938, p. 5.

³⁸ “Homenaje al General Mola”, *LC*, 15 de junio de 1937, p. 4.

³⁹ “Falange Española Tradicionalista”, *LC*, 18 de julio de 1938, p. 11.

⁴⁰ “Legionarios Civiles de Franco”, *LC*, 28 de agosto de 1937, p. 3.

⁴¹ “Legionarios Civiles de Franco”, *LA*, 1 de septiembre de 1937, p. 5. “Legionarios Civiles de Franco”, *LC*, 19 de febrero de 1938, p. 17

⁴² “Legionarios Civiles de Franco. El Generalísimo autoriza la fundación de esta asociación”, *EDE*, 5 de abril de 1937, p. 2.

⁴³ “Legionarios Civiles de Franco”, *LC*, 4 de noviembre de 1937, p. 5.; “Legionarios Civiles de Franco”, *LA*, 5 de diciembre de 1937, p. 2.

⁴⁴ “Legionarios civiles de Franco”, *LC*, 19 de febrero de 1938, p. 17.

⁴⁵ Se han anonimizado algunos nombres en función de preservar las identidades de quienes, si bien formaban parte de las entidades, no ocupaban puestos directivos en las instituciones analizadas.



Figura 1. “Legionarios Civiles de Franco”, LA,1 de septiembre de 1937, p. 5.

personas integraban los LCF y más de veinte eran mujeres, seis de ellas contaban con experiencia en el trabajo benéfico a partir de su labor en las Damas de Beneficencia del Hospital Español en donde organizaban: “fiestas, colectas, ventas de caridad y tómbolas con objeto de allegar recursos destinados a la beneficencia” (Miragaya y Solanes, 1934: 215). La ausencia de una rama femenina dentro de la JNE, hasta entonces la única entidad que defendía la causa de los sublevados españoles en Rosario, y el escaso interés que despertaba la militancia falangista, bien puede explicar la voluntad de estas mujeres por fundar una sede de LCF desde donde aportar su contribución a la causa. Por otro lado, muchos de sus esposos formaban parte, tanto de las comisiones directivas de las asociaciones españolas más tradicionales de la ciudad, como de otras entidades afines a la sublevación en España.

En este entramado es posible identificar a varios matrimonios de la élite española rosarina comprometidos activamente con el socorro al bando rebelde en la península. Ya se ha mencionado a Josefa Rivas de López Bonilla, presidente de la comisión de damas de LCF, esposa del Dr. Justo López Bonilla, médico cirujano de origen andaluz, quien fuera miembro de la comisión directiva del Club Español unos años antes del estallido de la guerra civil, y luego fue presidente de LCF y miembro de la JNE y FET-JONS de Rosario.⁴⁶ Rosa Z., esposa de Ángel García y sus hijas Sara y Matilde, también formaban parte de la comisión de damas en beneficio del Hospital Español y de LCF. García, por su parte, un reconocido empresario de origen asturiano, dueño, junto a su hermano, de la exitosa tienda de venta minorista “La Favorita”, tenía una destacada inserción institucional en la comunidad española rosarina: era socio del Club Español, delegado de la Institución Cultural Española y miembro de la comisión directiva de la Cámara Española de Comercio de Rosario, presidente de la comisión directiva del Hospital Español y miembro de la JNE de Rosario (Miragaya y Solanes, 1934: 210).⁴⁷ Otra integrante de la comisión de damas de los legionarios y del Hospital Español fue Paulina B., cuyo esposo, Víctor Echevarría, se había desempeñado como presidente del Club Español, vocal del Patronato Español y vicepresidente de la Cámara Española de Comercio, además de ser el secretario de la JNE de la ciudad (Anuario

⁴⁶ “Legionarios Civiles de Franco”, LC, 28 de agosto de 1937, p. 3; LC 8 de febrero de 1938; “Instituciones y sociedades españolas de Rosario”, *El Eco de España [EEdE]*, 12 de octubre de 1934, p. 3.

⁴⁷ A pesar de ello, mantuvo su pertenencia al Centro Español de Unión Republicana de Rosario, entidad que lo dio de baja en 1936 por sus actividades políticas pero que volvió a reincorporarlo en el año 1938 (Fernández, 2017: 17). “Instituciones y sociedades españolas de Rosario”, *EEdE*, 12 de octubre de 1934, p. 3.

Social Rosario: 1931: 144).⁴⁸ De igual manera que las anteriores, América F. actuaba en beneficio del hospicio rosarino e integraba LCF, y su esposo, Manuel Fermoselle, fue tesorero y secretario del Club Español y se desempeñaba como prosecretario de JNE (Anuario Social Rosario: 1931: 144; Miragaya y Solanes, 1934: 190).⁴⁹

Estos son solo algunos ejemplos de los lazos familiares e institucionales que unían entre sí a algunas entidades españolas emblemáticas de la colonia, como el Club Español, el Hospital Español y las Damas de Beneficencia del Hospital Español, y a sus miembros con los organismos afines a la sublevación española que funcionaban en Rosario durante la Guerra Civil.⁵⁰ Este núcleo, integrado por un número limitado de personas y familias, se esforzaba por mantener el funcionamiento y dinamismo de las organizaciones solidarias, las colectas y los eventos públicos y, también, se preocupaban por establecer un nexo activo con los organismos solidarios existentes en Buenos Aires. De esta forma, la camaradería previa en instituciones de la colonia y los espacios de sociabilidad que se forjaron durante la contienda sirvieron tanto para estrechar vínculos dentro de estos grupos afines en sus ideas y posicionamiento político, como con las sedes “centrales” porteñas.

3. Propagandistas y actos públicos a favor de Franco

Dada la importancia económica y social de la ciudad de Rosario y la presencia de una nutrida comunidad española asentada allí desde hacía décadas fue un destino obligado para los confrencistas y/o propagandistas que llegaban a la Argentina con el propósito de promover o reforzar la solidaridad a favor de alguno de los dos bandos durante la guerra. Los núcleos prorrepblicanos recibieron a múltiples oradores entre los que se encontraban el embajador Ángel Ossorio y Gallardo, Clara Campoamor e Indalecio Prieto.

Por su parte, los segmentos profranquistas también recibieron visitantes, la mayoría de ellos procedentes de la península y enviados en “misión de propaganda”. Durante el año 1937 fueron varios los que pisaron por primera vez suelo rosarino para desarrollar tareas de comunicación. El primero en llegar a la ciudad fue el periodista Francisco Casares,⁵¹ quien había permanecido siete meses como asilado en la embajada argentina en Madrid y había logrado salir del territorio republicano a bordo del buque *Tucumán*, junto a muchos otros asilados españoles, gracias a la intermediación de la Armada Argentina (Figallo, 2007). Casares viajó al Río de la Plata con el encargo de agradecer personalmente al gobierno y a la población argentina por el apoyo recibido, además de redactar y publicar un libro con sus memorias sobre las vivencias del periplo en la sede diplomática (Casares, 1937). Si bien llegó al país en mayo de 1937 y acompañó a Juan Pablo de Lojendio en su primera visita a Rosario, recién en agosto de 1937 encabezó un acto que se realizó en el Círculo de Obreros Católicos bajo el título: “Un año de guerra civil en España y consecuencias de un movimiento nacionalista”.⁵² La JNE de Rosario auspició este evento que tuvo entrada gratuita para los asistentes y luego de la disertación hubo un banquete en el bar Cifré.

Es importante destacar que, si bien desde mayo de 1937 regía un decreto del gobierno provincial por el cual se instaba a la policía de Santa Fe y Rosario a no autorizar “reuniones públicas cuyo objetivo, directo o indirecto, sea realizar actos de propaganda o adhesión a cualquiera de los

⁴⁸ “Instituciones y sociedades españolas de Rosario”, *EEde*, 12 de octubre de 1934, p. 3 y 5; *LC*, 6 de noviembre de 1936.

⁴⁹ *LC*, 24 de septiembre de 1937, p. 5.

⁵⁰ Es posible hallar a otros núcleos familiares actuando tanto en la JNE como en LCF, como Federico A. y Mercedes A. de A.; Manuel de A. y Paca E. de A., José V. y Aurelia C. de V., entre otros.

⁵¹ Francisco Casares Sánchez (1899-1977) fue secretario general de la Asociación de la Prensa de Madrid desde octubre de 1937 hasta abril de 1972. A comienzos de los años treinta fundó y presidió el Sindicato Católico Autónomo de Periodistas y después de la Guerra Civil fue colaborador de toda la prensa española. Obtuvo el premio Luca de Tena (1933), premio Francisco Franco (1947) y premio Santamaría (1970). (Portal de la Asociación, s/f).

⁵² “Conferencia de Francisco Casares en el Círculo de Obreros”, *LC*, 1 de agosto de 1937, p. 5 y 17.

partidos que luchan en España”,⁵³ esta medida prácticamente no afectó a las actividades organizadas por los núcleos afines al franquismo. En cambio, las entidades solidarizadas con la II República, como la Junta Pro-Socorro y Reconstrucción de España, vieron entorpecidos algunos de sus actos en virtud de que el gobierno provincial identificaba a muchos de sus componentes con la militancia en el partido comunista (Merayo, 2020: 26).

Esta legislación y su desigual aplicación dejó al descubierto el posicionamiento de las autoridades provinciales que, bajo la gobernación de Manuel María de Iriondo, garantizaron el establecimiento del conservadurismo y el control gubernamental en Santa Fe (Piazzi, 2009; Videla, 2006: 102-103). A su vez, esta postura se alineaba con la que mantuvo el gobierno nacional argentino, en el que muchos de sus integrantes manifestaron a título individual una abierta simpatía por la causa del general Franco en España a pesar de mantener las relaciones diplomáticas oficiales con la II República hasta casi la finalización de la contienda (Montenegro, 2002: 38; Quijada, 1991: 25-27).

En la provincia santafesina, la amplia movilización católica que se venía desarrollando desde los años precedentes también acompañó a la acción solidaria en favor del ejército sublevado una vez que se inició la Guerra Civil. A la actuación que en el plano social, mutual y religioso ya ejercía el Círculo de Obreros Católicos desde principios del siglo XX, en los años treinta se sumó la fundación de la sede de Acción Católica Argentina y la creación del obispado de Rosario a cargo de monseñor Antonio Caggiano (Martín, 2022; Mauro, 2015). Este último, brindó su apoyo en numerosas actividades y actos litúrgicos a las agrupaciones pro-franquistas de la ciudad y fue el principal promotor de “La primera semana de Estudios Sociales de Rosario acerca del comunismo”, llevada a cabo en septiembre de 1938. En este evento, que contó con la presencia del gobernador, legisladores y ministros provinciales, el combate al comunismo fue el eje central de desarrollo y la guerra en España tuvo una resonancia ejemplificadora (*Primera Semana Diocesana*, 1938: 88-91; Martín, 2022: 199). A su vez, desde las páginas de *La Verdad*, el órgano oficial del Círculo de Obreros Católicos, Antonio Sánchez Parra, jefe de prensa y propaganda de la sede de FET-JONS de Rosario, llamaba asiduamente a la unión y la solidaridad del catolicismo con la causa de la sublevación española.⁵⁴

En agosto de 1937 llegó a Rosario Miguel de los Santos de Díaz de Gomara, Obispo de Cartagena, quien se encontraba de paso por la Argentina con destino al Congreso Eucarístico Nacional en Paraguay en representación de la España franquista (Andrés Gallego-Pazos, 2005: 219). Durante su breve estadía ayudó a reforzar la conexión del catolicismo con la causa del general Franco y ofició una misa en la Iglesia de San Agustín para los fieles, además de visitar el Hospital Español en compañía del presidente de la Sociedad de Beneficencia del hospicio, Ángel García, otros representantes eclesiásticos y miembros de la JNE y FET-JONS de Rosario.⁵⁵

Los falangistas también recibieron a un contingente destacado en el año 1937. Los miembros de la “Misión de la bandera de Marruecos”⁵⁶ habían llegado a Buenos Aires entre julio y agosto procedentes del territorio africano. En el grupo se encontraban Augusto Atalaya, jefe territorial de FET-JONS en Marruecos, Juan Antonio Martín Cotano, jefe provincial de la misma entidad y Rafael Duyos, quien luego sería designado jefe territorial de FET-JONS en la Argentina y permanecería en el país hasta finales de 1939.⁵⁷ En este contingente también viajaban Joaquín Arbeloza (director y guionista de cine) y Antonio Solano Ruiz (camarógrafo) como parte de un equipo de filmación encargado de documentar la travesía para fines propagandísticos.

Los miembros de esta misión arribaron a Rosario el 19 de septiembre de 1937 acompañados de Juan Pablo de Lojendio y participaron de un “plato único” realizado en su honor en el bar Cifré.⁵⁸

⁵³ Archivo General de la Provincia de Santa Fe. Decreto del Ministerio de Gobierno, Justicia y Culto, 5 de mayo de 1937, folio 1.

⁵⁴ Antonio Sánchez Parra, “El alma de la España Nacionalista se sustenta de los principios emanados de las Encíclicas de los Papas”, *LV*, 16 de diciembre de 1937, p. 5.; “FET-JONS”, *LC*, 8 de febrero de 1938, p. 5.

⁵⁵ “El Obispo de Cartagena visitó el Hospital Español”, *LC*, 29 de agosto de 1937, p. 3.

⁵⁶ “Falange! Invitación a actos con enviados de Franco”, *FE*, 9 de julio de 1937, p. 2.

⁵⁷ *FE*, 7 de agosto de 1937, p. 3.

⁵⁸ “FET-JONS”, *LC*, 10 de septiembre de 1937, p. 13.

Como parte de las actividades de proselitismo que tenían planeadas en su recorrido por el cono sur americano, incentivaron a las filiales locales de FET-JONS a organizar funciones de cine en las que se proyectarían los documentales filmados tanto en España en el marco de la guerra, como en América durante las misiones de propaganda (Diez Puerta, 2017: 128-129). De esta forma, las “funciones de cine matinal” que se organizaron en el Teatro Capitol de Buenos Aires tuvieron su correlato rosarino en el salón del Círculo de Obreros Católicos en donde se proyectaron diversas películas, tales como: *La guerra por la paz*, *España azul*, *Primer documental de Falange para América* y *Alma y nervio de España*, esta última filmada y editada íntegramente en Argentina, entre otras.⁵⁹

En 1937 llegó también la “Segunda misión cultural” enviada por el general Franco a América. Esta se caracterizó por el perfil erudito y académico de sus miembros. Componían a este nuevo contingente de propagandistas: el párroco jesuita Francisco Peiró, Doctor en Filosofía y Letras; el reconocido poeta falangista y amigo personal de José Antonio Primo de Rivera, Eugenio Montes; el catedrático en Historia de la Universidad de Barcelona y también Doctor en Filosofía, Fernando Valls Taberner; y los profesores del Instituto de Madrid, ambos doctores en Historia y Derecho, José Ibáñez Martín y Gonzalo Valentí Nieto. Estos enviados se focalizaron en una difusión docta y doctrinaria de los contenidos de la revuelta franquista y para ello recorrieron distintos países de América del Sur (Chile, Uruguay, Perú y Brasil) dictando cursos, conferencias, charlas y seminarios a favor de la sublevación española (González Calleja y Limón Nevado, 1988: 87). Llegaron a Rosario en diciembre de 1937 y nuevamente el Círculo de Obreros Católicos fue el escenario de sus presentaciones. Allí, Francisco Peiró disertó sobre la situación de España y, posteriormente, visitó las instalaciones del periódico *La Capital* acompañado del Padre Isaac Cruzado, asesor de FET-JONS en Rosario; el Hermano Vicente Lorenzo, presidente honorario de LCF y por Ángel García en representación de la JNE.⁶⁰ Por su parte, Eugenio Montes, también realizó una conferencia auspiciada por la FET-JONS y JNE de Rosario titulada “Dolor y gozo de España” (Figura 2).⁶¹



Figura 2. “Disertó anoche en el Círculo, Eugenio Montes”, *LC*, 31 de enero de 1938, p. 5.

⁵⁹ “FET-JONS”, *LC*, 26 de octubre de 1937, p. 5; “FET-JONS en Rosario”, *LC*, 8 de noviembre de 1937, p. 5; “FET-JONS”, *LC*, 15 de febrero de 1938, p. 5; “Beneficio del Cine Capitol” y “Acto del domingo 26 de septiembre en el Capitol”, *FE*, 2 de octubre de 1937, pp. 9 y 11.

⁶⁰ “Visita de Francisco Peiró a La Capital”, *LC*, 12 de diciembre de 1937, p. 5.

⁶¹ “El Dr. E. Montes llega hoy a Rosario”, *LC*, 29 de enero de 1938, p. 16.

El año se cerró con la celebración de un “plato único” en el bar Cifré a beneficio del “Auxilio de invierno” organizado por FET-JONS y la JNE de la ciudad y que contó con la presencia de Juan Pablo de Lojendio y otro propagandista recién llegado de España: Joaquín Calvo Sotelo, hermano de José Calvo Sotelo, el político español asesinado días antes del inicio de la guerra.⁶² A mediados de enero de 1938 disertó sobre su experiencia como asilado en la embajada argentina en Madrid y dado el interés que despertó su estadía en la ciudad, volvió a presentarse en mayo del mismo año con una serie de conferencias en las que abordó la biografía de José Antonio Primo de Rivera y José Calvo Sotelo.⁶³ En su monólogo destacó: “la íntima y cordial satisfacción que experimentaba al encontrarse de nuevo en Rosario, rodeado por compatriotas que amaban y sentían el dolor de España. Agregó enseguida que, en el domicilio de la Falange Española de esta ciudad, tuvo la plena sensación de hallarse en la patria, por el espíritu eminentemente hispano y por la gran idealidad que reina en esa casa.”⁶⁴

En el plano local, los simpatizantes del bando sublevado español en Rosario recibieron una visita caracterizada por un especial despliegue ceremonial de la mano de los LCF provenientes de Buenos Aires. En julio de 1938, la fundadora de la entidad, Soledad Alonso de Drysdale, se trasladó a la ciudad portuaria liderando una comitiva de cincuenta y cuatro personas, entre las que se encontraban el conde de Guadalhorce, cofundador del organismo, y el propio representante oficioso, Juan Pablo de Lojendio, con el propósito de acompañar la bendición de las banderas de la sede rosarina.⁶⁵

El itinerario se inició con un agasajo en hotel en el que se hospedaban los visitantes. Al día siguiente, las actividades comenzaron con una misa en la Iglesia Catedral de Rosario oficiada por el Obispo Antonio Caggiano que, además, contó con el acompañamiento de una orquesta y un coro infantil. Allí se realizó la bendición de la bandera de los LCF de Rosario. Finalizado este evento, la comitiva realizó una visita al intendente de la ciudad, Jorge A. Palacios, y luego se trasladó al edificio del Hospital Español en donde fue recibida por el personal médico y administrativo para recorrer las instalaciones del hospicio. Al mediodía se sirvió un almuerzo en los salones del bar Cifré, se realizó la subasta de una pulsera de oro y se organizó el sorteo de un “mantón de Manila”, ambos objetos donados por Alonso de Drysdale a los legionarios de la sede rosarina. En el cierre de la comida ofrecieron sus discursos de agradecimiento: Manuel Arechávala, presidente de LCF de Rosario; Rafael Benjumea y Burín, conde de Guadalhorce; Rafael Duyos, jefe territorial de FET-JONS en Argentina; Soledad Alonso de Drysdale y Juan Pablo de Lojendio. Los actos se cerraron en el horario de la tarde con un té organizado por la comisión de damas de LCF de Rosario y los visitantes pudieron retornar a Buenos Aires por la noche.⁶⁶

Esta no fue la única oportunidad en la que un contingente de miembros de LCF de Buenos Aires visitó la ciudad de Rosario. En diciembre de 1938 la comisión de damas organizó una reunión a beneficio de la entidad en el bar Cifre en la que nuevamente estuvieron presentes los fundadores acompañados por el representante oficioso y el jefe de FET-JONS, Rafael Duyos.⁶⁷

Hacia principios del año 1939, cuando la situación bélica en la península parecía estar definiéndose con el continuo avance de las tropas franquistas sobre Cataluña, en Rosario se multiplicaron los actos en apoyo a la II República española tratando de levantar la moral y acrecentar el envío de ayuda en esas horas decisivas.⁶⁸ Al mismo tiempo, los simpatizantes del bando sublevado comenzaron a prepararse para declarar el final de la guerra y tomar el lugar que debían dejar

⁶² “La comida de plato único”, *LC*, 19 de diciembre de 1937, p. 5.

⁶³ “Joaquín Sotelo: su visita”, *LC*, 7 de enero de 1938, p. 5; “Profetas de la Nueva España: Calvo Sotelo”, *LC*, 13 de mayo de 1938, p. 5.

⁶⁴ “Pronunció su primer conferencia Calvo Sotelo”, *LC*, 14 de mayo de 1938, p. 5.

⁶⁵ “Legionarios Civiles de Franco”, *EDE*, 23 de julio de 1938, p. 2.

⁶⁶ “Llegaron los Legionarios Civiles de Franco”, *LC*, 24 de julio de 1938, p. 5; “Actos en homenaje a Legionarios Civiles de Franco”, *LC*, 25 de julio de 1938, p. 5.

⁶⁷ “Banquete de Legionarios Civiles de Franco”, *LC*, 11 de diciembre de 1938, p. 19.

⁶⁸ “Concurrencia numerosa acto de solidaridad a la España republicana”, *LC*, 14 de febrero de 1938, p. 5.

vacante los representantes republicanos. Desde finales de enero, las tres entidades afines a la sublevación empezaron a organizar eventos alusivos a la finalización de la contienda con la pro-palación de discursos del general Franco y misas por los fallecidos.⁶⁹ Finalmente, el 26 de febrero de 1939 Juan Pablo de Lojendio tomó posesión de la embajada de España en Buenos Aires y al día siguiente llegó a Rosario Francisco de Amat para hacer lo propio con el consulado español en la ciudad.⁷⁰

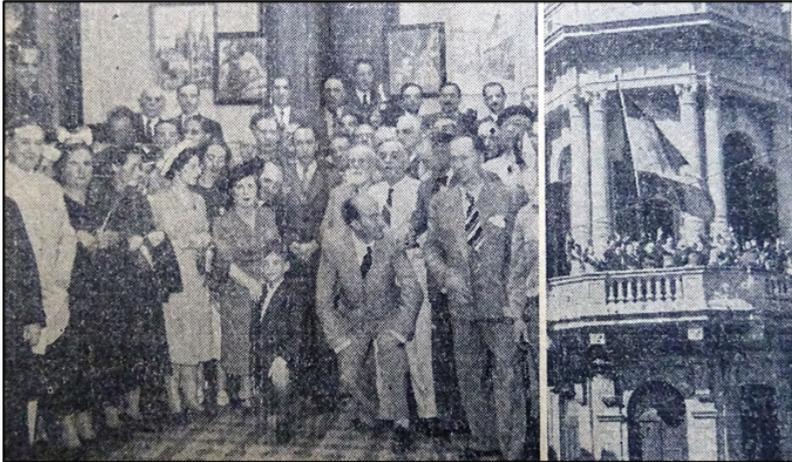


Figura 3. “Nuevo cónsul de España en Rosario”, LC, 1 de marzo de 1939, p. 5.

Como estaba previsto, un grupo de simpatizantes fue a recibirlo a la estación de tren y lo acompañó a la sede del consulado. Allí aguardaron en el exterior a que se produjera el acto de entrega de los archivos, los fondos y el mobiliario. El cónsul saliente, Modesto Pujol Canut, recibió personalmente a Amat para labrar un acta. Posteriormente, y como muestra de una significativa camaradería entre los partidarios de ambos bandos, Pujol Canut se retiró del edificio “entre el silencio de los presentes” para evitar cualquier palabra que pudiera considerarse ofensiva para el ex cónsul. Al finalizar el acto se izó la bandera roja y gualda en la puerta del edificio entre aplausos y se entonaron las estrofas del himno de FET-JONS (Figura 3). Amat se mostró complacido por la recepción de la que fue objeto: “Me encuentro gratamente impresionado por la acogida que me dispensó la colectividad española de Rosario en este día de tanta emoción, en que la Argentina al reconocer el nuevo gobierno de España ha dado muestra de su tradicional hospitalidad.”⁷¹

Una vez finalizada la guerra, los grupos de españoles que vivieron con tanta intensidad cada minuto de la contienda y sostuvieron con su apoyo moral y económico a alguno de los dos bandos contendientes debieron reposicionarse en el escenario local y nacional. La lucha proselitista y propagandística entre republicanos y franquistas no cesó inmediatamente y se mantuvo en muchos ámbitos de la República Argentina. La configuración de estos movimientos de solidaridad será objeto de futuras indagaciones.

4. Conclusiones

Este trabajo forma parte de un análisis más general que se orienta a indagar algunas de las múltiples repercusiones que la Guerra Civil en España ocasionó entre las comunidades de inmigrantes españoles que se encontraban radicadas en la Argentina. A partir de una metodología de

⁶⁹ “FET-JONS”, LC, 29 de enero de 1939, p. 5; “FET-JONS”, LC, 24 de febrero de 1939, p. 5.

⁷⁰ “Consulado español en Rosario”, LC, 28 de febrero de 1939, p. 5.

⁷¹ “Nuevo cónsul de España en Rosario”, LC, 1 de marzo de 1939, p. 5.

análisis enfocada en el estudio de las relaciones sociales e institucionales en un espacio local, este trabajo centrado en la ciudad de Rosario buscó indagar las redes de apoyo y solidaridad que se fueron articulando en favor del movimiento sublevado durante la contienda civil en la península.

Si bien la masividad que alcanzó el impulso solidario en beneficio de la II República española en la Argentina permeó a casi todos los estratos de la sociedad civil e incluyó a la numerosa colonia de inmigrantes españoles, es sabido que el Gobierno de Burgos también obtuvo importantes muestras de respaldo y la colaboración económica y simbólica de numerosas instituciones y personas que se comprometieron activamente con la causa. La mayor parte de estas iniciativas solidarias surgieron de manera espontánea durante los primeros meses de la guerra y tuvieron su epicentro en la capital del país, la ciudad de Buenos Aires. Desde allí se fue articulando y extendiendo una red de apoyo al movimiento sublevado en España que luego tuvo su correlato particular en cada provincia y ciudad.

Rosario, la segunda urbe más importante del país en cuanto a su importancia económica-productiva y densidad poblacional, pronto se convirtió en un núcleo clave en la configuración de esa trama de solidaridad. Hacia allí se enviaron distintas comisiones de propagandistas interesados en fundar filiales de sedes de socorro y recaudación que ya funcionaban o se habían fundado recientemente en la capital argentina. Las tres entidades más representativas fueron creadas como extensiones de aquellas que ya funcionaban en Buenos Aires. La primera en aparecer en Rosario fue la JNE que se fundó en septiembre de 1936 luego de la visita de los comisionados enviados por el Centro Acción Española de Buenos Aires. La sede rosarina comenzó a recabar contribuciones en dinero y en especie para enviar directamente a España y se encargó de organizar el primer "plato único" que se llevó a cabo en la ciudad con motivo de la visita de Juan Pablo de Lojendio, representante oficioso del general Francisco Franco en la Argentina. A mediados de 1937 se fundó la filial local de FET-JONS y poco después la de LCF. Estos dos organismos ubicaron su primera sede en el mismo espacio en el que funcionaba la JNE de Rosario (Córdoba 954). Las tres instituciones mantuvieron un vínculo fluido entre ellas lo que se vio reflejado en la organización conjunta de numerosos eventos y colectas. Si bien todas comenzaron sus actividades de recaudación de manera separada pronto quedaron integradas al mecanismo de control y fiscalización de los envíos a España que estableció el representante oficioso, con la sola excepción de LCF.

En la construcción de esa red de apoyo al franquismo que se fue articulando en la ciudad de Rosario es posible advertir que estas instituciones no solo compartían el funcionamiento en un mismo espacio y la organización de los actos públicos, sino que, también, podían estar integradas por personas o grupos familiares que ya tenían vínculos previos entre sí en función de su pertenencia a otras instituciones de la comunidad española rosarina. A partir del análisis de la composición de estos organismos de solidaridad, es factible pensar que se trataba de un núcleo constituido por un reducido número de personas que mantenían fuertes lazos en común y que, además, contaban con una destacada incidencia en el área comercial-empresarial, profesional y en el tejido asociativo español preexistente en Rosario.

La importancia económica y poblacional de la urbe sumado a la numerosa comunidad española que habitaba allí desde finales del siglo XIX hicieron de Rosario una parada obligada en los periplos de los propagandistas que recorrieron la Argentina disertando en favor de la sublevación. A partir de la llegada del representante oficioso en mayo de 1937 no tardaron en organizarse numerosas conferencias, banquetes y recepciones en honor a los visitantes, entre los que se encontraban algunos procedentes de la península, enviados especialmente en "misión propagandística", tales como: Francisco Casares, un refugiado español en la embajada argentina de Madrid; Joaquín Calvo Sotelo, hermano de José Calvo Sotelo; el obispo de Cartagena Miguel de los Santos de Díaz Gomara y los integrantes de la comitiva falangista procedente de Marruecos o los catedráticos e intelectuales miembros de la "segunda misión cultural". También llegaron desde Buenos Aires los fundadores de LCF con Soledad Alonso de Drysdale a la cabeza. Esta última visita estuvo investida de un singular despliegue ceremonial que incluyó, no solo la bendición de la bandera de la filial local de los legionarios en la Catedral de Rosario a manos del obispo

Diocesano, Antonio Caggiano, sino, también, la visita a la intendencia municipal y al edificio del Hospital Español, entre otras atenciones de las que fue objeto la comitiva.

La libertad con la que estos grupos pudieron organizar, no solo las tareas de recaudación económica, sino, además, una gran multiplicidad de eventos en la ciudad, mientras que, al mismo tiempo, los segmentos afines al republicanismo español veían entorpecidos muchos de sus actos y el funcionamiento de sus instituciones, dejó en evidencia que las autoridades provinciales y municipales simpatizaban de manera más o menos velada con el movimiento sublevado en España. Una postura que se alineaba con la del gobierno nacional y, particularmente en Rosario, se alzaba sobre los años de intensa movilización católica que se venía desarrollando desde principios del siglo XX.

Los vínculos entre las sedes centrales de las entidades pro-franquistas y las filiales rosarinas se reforzaron a partir de los frecuentes viajes que el representante oficioso, miembros de FET-JONS o de LCF realizaron a la ciudad. Estas visitas, que se acompañaban de una parafernalia de eventos alusivos como misas, “platos únicos”, conferencias, banquetes, etc. contribuían, no solo a afianzar la sociabilidad dentro de estos núcleos, sino que, también, ayudaron a reforzar los nexos entre las sedes centrales y las filiales provinciales. Estos grupos funcionaban como un entramado de red que se iba fortaleciendo y ampliando a partir de cada nuevo encuentro, visita o evento.

Sin dudas, la importancia de los aportes y apoyos que llegaron a reunir en Rosario los grupos afines a la sublevación española hicieron de esta ciudad uno de los centros neurálgicos en las tareas de recaudación y propaganda en la Argentina durante la Guerra Civil en España. Otros centros urbanos también se convirtieron en enclaves importantes en el proceso de expansión de estas redes de solidaridad a favor del franquismo que se fueron forjando desde Buenos Aires, en estudios venideros se espera poder avanzar en su análisis.

5. Referencias bibliográficas

- Águila, Verónica y Caldo, Paula (2007): “Club Español de Rosario: asociacionismo, identidad y cultura en la bisagra de los siglos XIX y XX”, en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras*, San Miguel de Tucumán. Disponible en: <https://www.academica.org/000-108/940> [15 de marzo de 2023]
- Andrés-Gallego, José A. y Pazos, Antón, ed., (2005): *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil. 8: octubre-diciembre de 1937*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- Anuario Social Rosario, 1931* (1931): Rosario, s/ed.
- Duarte Montserrat, Ángel (2020): “Dolor de dictadura, anhelo de república. El caso del emigrante J. D. Infante y El Republicano”, *Historia Contemporánea*, 63, pp. 453-482. <https://doi.org/10.1387/hc.21094>
- Anuario Prensa Argentina, 1939* (1939): Buenos Aires: Sindicato Prensa Argentina.
- Ardanaz, Eleonora (2013): “Pelando papas se combate al fascismo: roles y funciones en las asociaciones antifascistas de Bahía Blanca durante la Guerra Civil”, *Cuadernos de H Ideas*, 7(7), pp. 1-23. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2055> [20 de marzo de 2023].
- Areces, Nidia y Ossana, Edgardo (1984): *Historias de ciudades. Rosario* (I), Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bandieri, Susana (2018): “La perspectiva regional y local. un camino posible para una Historia argentina renovada”, *Quinto Sol*, 3(22), pp. 4-12. <https://doi.org/10.19137/qs.v22i3.3337>
- Bertrad, Michel y Lemercier, Claire (2011): “Introducción: ¿en qué punto se encuentra el análisis de redes en Historia?, *REDES. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 2(21), pp. 1-12. <https://doi.org/10.5565/rev/redes.416>
- Camaño Semprini, Rebeca (2014): “Ecos de la Guerra Civil española. La derecha nacionalista y los frentes antifascistas en los espacios locales argentinos”, *Diacrone. Studi di Storia Contemporanea*, 17, pp. 1-23. <https://doi.org/10.4000/diacronie.1109>

- Campione, Daniel (2018): *La guerra Civil española, Argentina y los argentinos*, Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- López Cantera, Mercedes (2023): *Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en la Argentina (1917-1943)*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Casares, Francisco (1937): *España 1936-1937. Apuntes y recuerdos de un asilado en la embajada de Madrid*, Buenos Aires: Editorial Poblet.
- Callido, Ignacio (2023): "Republicanos y franquistas en la retaguardia cordobesa: repercusiones de la Guerra Civil española en la Ciudad de Córdoba", *Historia Regional*, 50, pp. 1-20. Disponible en: <https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/834> [15 de diciembre de 2023].
- Cava Mesa, María Jesús, (2013): "Juan Pablo de Lojendio e Irure (1906-1973). El balcón de las apariencias", en Antonio Moreno Cantano, coord., *Cruzados de Franco. Propaganda y diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Gijón: Ediciones Trea, pp. 244-247.
- Cimatti, Bruno (2024): "El fascismo italiano en la provincia de Buenos Aires: un acercamiento a partir de los casos de La Plata y Bahía Blanca (Argentina, 1926-1939)", *Revista de História Regional*, 29, 1-30, <https://doi.org/10.5212/Rev.Hist.Reg.v.29.23011>
- Cimatti, Bruno (2023a): "De haces y flechas: fascismo y falangismo durante la Guerra Civil Española en Bahía Blanca (Argentina, 1937-1939)", *RiMe*, 13(1), <https://doi.org/10.7410/1638>
- Cimatti, Bruno (2023b): *Camisas negras en Bahía Blanca. Sociabilidad política, identidad étnica y diplomacia cultural fascista en el sudoeste bonaerense*, Rosario, Prohistoria.
- Cucurullo, Marisa y Sdrigotti, María (1999): "El impacto de la Guerra Civil española en la colectividad española de Rosario: el caso del Centro Navarro", *Seminario Regional. Escuela de Historia*, Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- De Laurentis, Fabiana y De Marco, Miguel A. (2015): "El Centro Español de Unión Republicana de Rosario y el Ateneo Luis Bello. La formación en el exilio: puentes hacia el progresismo y el desarrollismo", en Hilario Crespo, Luis G. Morales y Marisa A. Navarro, coords., *En torno a fronteras e intelectuales. Conceptualizaciones, itinerarios y coyunturas institucionales*, México: Editorial Itaca, pp. 383-406.
- Diez Puerta, Emeterio (2017): *El sueño de un cine hispano. España y sus relaciones cinematográficas con la Argentina (1931-1939)*, Madrid: Editorial Síntesis.
- Fernández, Sandra (2019): "Ver de cerca, ver lo pequeño, ver lo diferente: una cuestión de escala", en Claudia Salomón Tarquini, et al, *El hilo de Ariadna: propuestas metodológicas para la investigación histórica*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 39-50.
- Fernández, Sandra (2017): "Sociabilidades en pugna. El impacto de la Guerra Civil española en perspectiva asociativa: Rosario, Argentina", *Historia*, 36, pp. 3-6.
- Fernández, Sandra y Oliver, María, coords. (2004): *Catálogo fotográfico del Club Español de Rosario, 1882-1940*, Rosario: Prohistoria/Club Español de Rosario.
- Ferreya, Alejandra (2016): "La acción propagandística a favor del Franquismo durante la Guerra Civil española: la actuación de Juan Pablo de Lojendio en Buenos Aires (1936-1939)", *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia*, 16, 123-140. <https://doi.org/10.35305/rp.v8i16.215>
- Figallo Lascano, Beatriz (2016): "Con la república y contra la república. La Argentina y la Guerra civil Española", *Temas de Historia Argentina y Americana (XXIV)*, pp. 41-82. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/7654> [20 de marzo de 2023].
- Figallo, Beatriz (2007): *Diplomáticos y marinos argentinos durante la crisis española: los asilos de la guerra civil*, Buenos Aires: Librería Histórica.
- Frid, Carina (1999): "A Imigração Espanhola na Argentina (1880-1930)", en Boris Fausto, coord., *Fazer a América. A Imigração em Massa para a América Latina*, São Paulo: Edusp, pp. 93-126.
- Frid, Carina (1994): "Más allá del crisol. Matrimonios, estrategias familiares y redes sociales en dos generaciones de italianos y españoles (Rosario, 1895-1925)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 28, pp. 481-520.
- Galassi, Gisela (2006): "Asociacionismo e identidad", en Sandra Fernández, *Sociabilidad, corporaciones, instituciones (1860-1930)*, Rosario: Prohistoria, pp. 68-72.

- González Calleja, Eduardo y Limón Nevado, Fredes (1988): *La hispanidad como instrumento de combate: raza e imperio en la prensa franquista durante la guerra civil española*, Madrid: CSIC-Centro de Estudios Históricos.
- Ielpi, Rafael O. (1999): *La Capital. Vida cotidiana en Rosario (1900-1930)*, Rosario: La Capital.
- Imízcoz Beuza, José M. y Arroyo Ruiz, Lara (2011): "Redes sociales y correspondencia epistolar. Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocentradadas", *REDES. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 4(21), pp. 1-41. <https://doi.org/10.5565/rev/redes.419>
- Lanciotti, Norma (2006): "Tras el liderazgo del sector inmobiliario. Recursos sociales y estrategias económicas de los empresarios españoles en Rosario (1875-1925)", en Alicia Bernasconi y Carina Frid, eds., *De Europa a las Américas. Dirigentes y Liderazgos (1860-1960)*, Buenos Aires: Editorial Biblos, pp. 179-198.
- Barrio Jala, Manuel del: *Real Academia de la Historia. Biografía de José Millán Astray y Terreros*, Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/12787/jose-millan-astray-y-terreros> [25 de abril de 2023]
- Martín, María P. (2022): "Reorganización del laicado y militancia católica en Rosario: un primer acercamiento a los estudios sobre la Acción Católica Argentina en los años 30", en Alicia Megías, et al, *Historias de la Chicago argentina: Rosario, imaginarios y sociedad 1850-1950*, Rosario: UNR editora, pp. 179-206.
- Mauro, Diego (2015): "El mutualismo católico en Argentina: el Círculo de Obreros de Rosario en la primera mitad del siglo XX", *Historia Crítica*, 55, pp. 181-205.
- Merayo, Sebastián (2023): "Una variante liberal del antifascismo en clave local. El Centro Español de Unión Republicana de Rosario (1933-1943)", en Ricardo Passolini, coord., *Anuario IHES*, pp. 229-248. Disponible en: <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/1833> [10 de diciembre de 2023].
- Merayo, Sebastián (2020): "En la retaguardia con aire de copla. La Junta Central Pro-Socorro y Reconstrucción de España en el sur de Santa Fe, 1936-1939", *Anuario de la Escuela de Historia*, 32, pp. 1-35. <https://doi.org/10.35305/ae.h.vi32.288>
- Micheletti, María G. (2005): "Asociacionismo y espíritu étnico en Santa Fe a fines del siglo XIX", en *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario: Universidad Nacional del Rosario. Disponible en: <http://www.aacademica.org/000-006/675> [20 de mayo de 2023].
- Miragaya, Eduardo y Solanes, Francisco (1934): *Los españoles en Rosario de Santa Fe. Su influencia en el progreso de la ciudad*, Rosario: Editorial La Cervantina.
- Núñez Seixas, Xosé (2013): "Notas sobre Los españoles en Rosario (1934): Una vindicación republicana de la inmigración española en la Argentina", *Revista de Indias*, 259(LXXIII), pp. 857-874. doi:10.3989/revindias.2013.28
- Payne, Stanley (1985): *Falange. Historia del fascismo español*, Madrid: Ed. Sarpe.
- Piazzesi, Susana (2009): *Conservadores en provincia. El iriondismo santafesino, 1937-1943*, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Pons, Adriana y Videla, Oscar (2005): "Formación de una burguesía local e inmigración española en la Rosario agroexportadora", *Historia Regional*, 23, pp. 75-90. Disponible en: <https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/219> [15 de diciembre de 2023].
- Portal de la Asociación de la Prensa de Madrid: Disponible en: <http://www.apmadrid.es/apm/secretarios-generales/secretarios-generales-siglos-xix-y-xx> [15 de noviembre de 2023].
- Primer Censo de la República Argentina verificado en los días 15, 16 y 17 de septiembre de 1869 (1872)*: Buenos Aires: Imprenta El Porvenir.
- Primera Semana Diocesana de Estudios Sociales (1938)*: Rosario: Junta Diocesana de la Acción Católica.
- Quijada, Mónica (1991): *Aires de República, aires de cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*, Barcelona: Sendai Ediciones.
- Rein, Raanan (2007): "Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina (1936-1949)", en Ignacio Klich y Mario Rapoport, eds., *Discriminación y racismo en América Latina*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, pp. 333-350.

- Romero, Luis A. (2011): "La Guerra Civil española y la polarización ideológica y política: la Argentina 1936-1946", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 2(38), pp. 17-37. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/28082/28336> [15 de marzo de 2023].
- Sánchez Santiago J. (2005): "La intendencia de Daniel Infante en Rosario (1912-1913). Paradojas de un socialista español", *Historia Regional*, 23, pp. 92-102. Disponible en: <https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/220> [20 de diciembre de 2023].
- Segundo Censo de la República Argentina, 10 de mayo de 1895*. Tomo II. (1898): Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Tercer Censo Nacional levantado el 1º de julio de 1914*. Tomo II. (1916): Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía.
- Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo (1993): *La repercusión de la Guerra Civil española en la Argentina (1936-1939)*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Velasco Martínez, Luis (2011): "La emigración española en Latinoamérica ante la Guerra Civil y el fascismo español: el caso argentino", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 2(38), pp. 39-54. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/28083/28337> [20 de marzo de 2023].
- Videla, Oscar (2006): "Excepción y paradigma de la década infame, 1930-1940", en *El siglo veinte. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912-1976)*, Rosario: Prohistoria, pp. 11-14.
- Videla, Oscar (2004): "Los españoles de Rosario", en Sandra Fernández, coord., *Catálogo fotográfico del Club Español de Rosario, 1882-1940*, Rosario: Prohistoria/Club Español de Rosario, pp. 84-118.